

LIMADURAS

—El Cardenal Mercier, en reciente carta pastoral, estudia los fundamentos racionales de la acción católica y los católicos egipcios, ya lo hemos visto, nos demuestran con el ejemplo el modo de traducirla en hechos. La Doctrina y el ejemplo la teoría y la práctica son dos puntos de capital importancia merecedores de ser registrados en la serie de artículo que venimos escribiendo.

—Los paréntesis, si no son muy breves, entorpecen la marcha del pensamiento.

—El artículo anterior y el presente, constituyen un paréntesis respecto de la organización interior a que habíamos llegado en el análisis del proyectado congreso; pero, atendida la finalidad suprema de nuestro modesto trabajo en pro de la acción católica, están íntimamente enlazados con la idea madre de la cuestión. Tienden a crearla un ambiente de simpatía.

—Los hechos merecen ser ponderados; su carácter práctico les da un valor demostrativo inapreciable. Las teorías generales, las doctrinas metafísicas, están mandadas retirar del mercado de los valores positivos por la moderna Pedagogía.

—Sólo una pedagogía enteca, deficiente, acéfala, puede preconizar el imperio absoluto de los hechos y excluir las doctrinas sólidamente racionales. Sin principios trascendentes, no hay educación intelectual posible. Y la educación moral, que se resume en la formación del carácter, entraña necesariamente la existencia de un ideal, nutrido por convicciones, cuya existencia es absurda, si no arraiga en las profundidades del objeto propio de la metafísica, en la realidad ontológica de los seres. Una pedagogía que no se armoniza con las tendencias y energías nativas del hombre, no merece el nombre augusto de "Ciencia de la Educación."

—Para la acción católica, nos interesan, preferentemente, los hechos.

—Los hechos, y las doctrinas que los engendran. La obra de las "Semanas de escritores católicos" bendecida por las soberanas Pontífices, se prepara para celebrar la tercera de la serie, en la que se estudiará el tema único:

"Del pensamiento a la acción".

Es decir, ¿porque medios, adaptados a su profesión pueden los escritores católicos llegar al gran público, ganarlo para sus ideas, y hacer que las doctrinas de la Iglesia sean el cauce por donde marche la civilización moderna? El simple enunciado de la tesis, propuesta a las deliberaciones de la referida asamblea, prueba que los pensadores europeos estiman la doctrina como factor importantísimo en la dirección del mundo. Es una ley psicológica, rubricada por la historia, que las acciones del hombre nacen de sus convicciones y que los hechos son expresión de las ideas.

—Prescindir, en la acción católica, de la metafísica como de algo inaccesible al pensamiento moderno, no es negar que las ideas gocen de poder dinámico sobre la trama de la vida humana.

—No es posible tener un concepto adecuado de la acción católica sin buscar su raigambre en las alturas de la metafísica. lo comprendió el insigne Primado de Bélgica, al comentar la Encíclica *Ubi arcano Dei* sobre acción católico-social. No se limita el sabio Purpurado a una labor expositivo y divulgadora de la magna Encíclica entre sus fieles; la penetración de su espíritu le hace remontarse al examen de los grandes principios de donde deriva la doctrina particular, para cerrar definitivamente el paso a esa falange de católicos que se creen exentos de la obligación de trabajar por el triunfo social de las doctrinas evangélicas. "No permanecéis aislados, dice. No os basta preocuparos de vuestra salvación personal; os debéis también a vuestro prójimo. Quizá se os ha dicho con demasiada frecuencia que estáis en el mundo para salvar vuestra alma o para merecer, por una conducta individual irreprochable, la felicidad del Paraíso. Esto no es verdadero. Estáis en el mundo para dar gloria a vuestro Criador; para cumplir, en todas las cosas, imitando cuanto os sea posible la perfección de los elegidos, la voluntad santísima de vuestro Padre celestial. Primero la gloria de Dios, su reinado, su voluntad, aquí, en este mundo y en la eternidad. Después, nuestra salvación, nuestra felicidad en nuestra unión con Dios. En la Iglesia, su su Persona divina y en su Cuerpo

místico, debéis poner vuestras primeras ambiciones. Si no lo hacéis así, seréis católicos de nombre, pero individualistas de espíritu. Y este egoísmo espiritual por ser menos bajo y menos culpable que el del orgulloso, el voluptuoso o el avaro, no es menos egoísmo. De esta estrecha solidaridad, que hace de la Iglesia un cuerpo y un espíritu, brota la acción católica, no como llamamiento dirigido a unos pocos, sino como obra colectiva salida del seno mismo de la Esposa de Jesucristo, bajo el cuidado de sus jerarcas legítimos. Por eso el Papa levanta su voz y dice: "Obispos, pastores del rebaño, organizad en vuestras diócesis y en vuestras parroquias, la acción católica: las instituciones y las obras que abarca este nombre me son particularmente queridas."

La acción católica es la participación de todos, incluso de los laicos, en el ejercicio del apostolado, que por derecho divino pertenece al Obispo. Todos son invitados a prestar al Obispo su concurso: sacerdotes, religiosos, personas de mundo, sin distinción de sexo, de edad, de condición social. No hay nadie que no pueda y, por consiguiente, que no deba tomar parte en este impulso del apostolado; porque no hay nadie que no pueda orar, trabajar, sufrir; nadie que no sea llamado a subir más alto, a mirarse más estrechamente con Dios, a santificarse más. La única cosa que el Papa os pide, pero esencial, es que, por un acto de fe católica y de piedad filial, unáis vuestras personas y vuestras obras a la Iglesia, a la jerarquía eclesiástica, a vuestro Obispo y por él, al Obispo de los Obispos, al Soberano Pontífice, Vicario de Nuestro Señor Jesucristo."

—Es difícil hablar con más profunda claridad de un asunto tan delicado como importante. Vicia la acción católica desde donde la contempla el Cardenal Mercier, aparece entronada, directa e inmediatamente, con el fin supremo para que hemos sido criados. Los católicos filipinos debiéramos reflexionar sobre las obligaciones que lleva aparejadas la obra del apostolado cristiano.

—Debíamos reflexionar, mirarnos y obrar.

E. L. FERREIRO.